

ma, donde le hiciera grandes fiestas Don Antonio de Ribera, lo alcanzó Diego Velázquez, Maiordomo de Hernando Pizarro, con Cartas de Pedro de Hinojosa, i de otros Capitanes de la Flota, que estaban en Panama, en las quales le avisaban el vencimiento de Verdugo, i la venida de Gasca. Alababa mucho Hinojosa a Gasca en dos Cartas, i ofreciale a facarle lo que traia, por mas callado, ni astuto que fuele, con buenos medios que tenia, i si no trujese lo que les cumplia, que lo matria de presto. Estas Cartas destruyeron a Pizarro, que se confió, i descuido, teniendo su negocio por hecho, o con firmeza de Hinojosa, o con partido que hiciera; ca ciertamente, si Hinojosa le escriviera, que obedeciera a Gasca, lo hiciera, porque ya estaba determinado a ello, por consejo de sus Capitanes, i Letrados, que podian mucho con el, en ausencia de Francisco de Carvajal. Así, confiando de Hinojosa, no temia revés ninguno de la Fortuna, ni hacia caso de Gasca, sino que todo era fiestas, Juergas de Casnas, i pasatiempos, aunque con atención al Gobierno. Acularon en este tiempo a Vela Nuñez, Hermano de Virrey, i cortaronle la cabeza: el trato fizo de Juan de la Torre. Tenia Juan de la Torre mas de cien mil Castellanos, en Barrillas, i Tejuelos de Oro limpio, i vn Cofre de Esmeraldas finas, que havia havido de los Indios, por su gentil astucia, sin les hacer mal; ca les halló vna riquissima Sepultura, i Tesoro. Deseaba venirle a España con ello, i no se atrevió por Pizarro, o por no confiarle de nadie: trató el negocio con Vela Nuñez, para que se fuesen ambos en vn Navio de Pizarro: sobrevino en esto la nueva, que iba Pero Hernandez Paniagua con Despachos de Gasca, en que hacia Gobernador a Pizarro, i acordó de vender a Vela Nuñez, por ganar la gracia de Pizarro; i para mas enganarle, puso en poder del Guardian de San Francisco veinte i cinco mil Castellanos, i juróle sobre vna Hostia consagrada, delante el mismo Fraile, de no lo descubrir; ca Vela Nuñez se recelaba mucho de lo que fue: i dende a tres, o quatro dias lo dijo a Pizarro. El le mandó, que continuase el trato, para saber quienes eran con Vela Nuñez. Prendieron algunos, que con tormento confesaron el negocio, i degollaron a

Vela Nuñez, sin darle tormento, que lo tuvo en mucho, i mas aina, que muchos querian, a persuasión de el Licenciado Carvajal, que le temia, por haver vido de crueldad con su Hermano Blasco Nuñez.

CAP. CLXXIV. De la ida del Lic. Pedro Gasca al Perú, i de su sagacidad, i prudencia.

Como el Emperador entendió las rebueltas del Perú, sobre las nuevas Ordenanças, i la prison del Virrey Blasco Nuñez, tuvo a mal el desafecto, i strevimiento de los Oidores, que le prendieron, i a deservido la empresa de Gonzalo Pizarro: mas templa la fama, por ser con apelacion de las Ordenanças, i por ver que las Cartas, i Francisco Maldonado (que Tejada muriera en la Mar) echaban la culpa al Virrey, que rigorosamente ejecutaba las nuevas Leies, sin admitir la suplicacion: i tambien porque le havia el mismo mandado ejecutarlas, sin embargo de apelacion, informado, o engañado, que así cumplia al servicio de Dios, al bien, i conservacion de los Indios, al fomento de su conciencia, i aumento de sus Rentas. Sintió asimismo pena con tales nuevas, i negocios, por estar metido, i engolfado en la Guerra de Alemania, i cosas de Luteranos, que mucho lo congojaban: mas conociendo quanto le iba en remediar sus Vasallos, i Reinos del Perú, que tan ricos, i provechosos eran, pensó de embiar allá Hombre manso, callado, i negociador, que remediasse los males sucedidos, por ser Blasco Nuñez bravo, sin secreto, i de pocos negocios: finalmente, quitó embiar vna Oveja, pues vn Leon no aprovecho; i así escogió al Licenciado Pedro Gasca, Clerigo, del Consejo de la Inquision, Hombre de mui mejor entendimiento, que disposicion, i que se havia mostrado prudente en las alteraciones, i negocios de los Moriscos de Valencia. Dióle los Poderes que pidió, i las Cartas, i Firmas en blanco, que quiso: revocó las Ordenanças, i escrivió a Gonzalo Pizarro desde Venlo, en Alemania, por Febrero de mil quinientos quarenta i seis Años. Partió, pues, Gasca con poca Gente, i fustillo, aunque con Titulo de Presidente: mas con mucha esperanza, i reputacion.

Gastó

Gastó poco en su flete, i matelotage, por no echar en cuenta al Emperador, i por mostrar llaneza a los que del Perú con el iban. Llevo consigo por Oidores a los Licenciados Andrés de Cianca, i Rentería, Hombres de quien se confiaba. Llegó al Nombre de Dios, i sin decir a lo que iba, respondia a quien en su ida le habiaba, conforme a lo que de el sentia: i con esta sagacidad los engañaba, i con decir, que si no le recibiese Pizarro, se bolveria al Emperador; ca el no iba a guerrear, que no era de su habito, sino a poner paz, revocando las Ordenanças, i presidiendo en la Audiencia. Embió a decir a Melchor Verdugo, que venia con ciertos Compañeros a servirle, no viniese, sino que se estuviese a la mira. Ordenó algunas cosas, i fuele a Panama, dejando allí por Capitan a Garcia de Paredes, con la Gente que le dieron Hernando Mexia, i D. Pedro de Cabrera, Capitanes de Pizarro, porque se sonaba, como Franceses andaban robando aquella Costa, i querian dar sobre aquel Pueblo: mas no vinieron; ca los mató el Governador de Santa Marta en vn Banquete.

CAP. CLXXV. De lo que hizo Gasca, llegado a Panamá: i lo que escrivió a Gonzalo Pizarro.

Como Gasca llegó a Panamá, entendió mejor el estado en que la Armada estaba, i lo que se decia de Pizarro. Negociaba de callada quanto podia: i viendo las fuerzas de Pizarro, que, o se tenían de deshacer con otras maiores, o con mañas, escrivió a Quito, a Nicaragua, a Mexico, a Santo Domingo, i a otras partes, por Hombres, Caballos, i Armas; i embió al Perú a Pedro Fernandez Paniagua, de Placencia, con Cartas para los Cabildos, haciendoles saber su llegada, con revocacion de las Ordenanças, i dióle vna Carta del Emperador para Gonzalo Pizarro, de creencia, en que estimulaba sus cosas: i otra suya, mui larga, i llena de razones, i exemplos, para que dejando las Armas, i Governacion, se pusiese en manos del Emperador; cuya suma era: *Que trata revocacion de las Ordenanças, perdón de todo lo pasado, comision de ordenar los Pueblos, con parecer de los Regimientos, en provecho de los Españoles,* i

Indios: licencia de hacer Conquistas, donde los que no tenían, tuviesen Repartimientos, Oficios, i de comer; i que no confiasse en los que hasta allí le havian seguido, i amado, por quanto lo dejarian, con el perdón que les daba el Rei, o le matriaran, por servir a su Alteza; i tambien le apuntó Guerra, si la Paz despreciaba.

CAP. CLXXVI. De la llegada de Paniagua a los Reies, i el Consejo que Pizarro tuvo sobre las Cartas de Gasca, que le trajo.

Entró Paniagua en los Reies, i dió a Pizarro los Despachos de Gasca, a tiempo que solo estaba. Pizarro lo trató mal de palabra, i no le mandó sentar, de que Paniagua se afrentó. Embió a llamar a Cepeda, que Francisco de Carvajal aun no era venido de los Charcas, para comunicalle las Cartas. Cepeda, hallando enojado al vno, i corrido al otro, hizo sentar a Paniagua, i reprehendió a Pizarro; el qual le respondió, riendo: *Por Nuestra Señora, que me enojé, porque me dijo, que no podia salir con lo que havia empezado.* Cepeda se salió, de que huvieron platicado vn buen rato sobre muchos negocios, llevó consigo a Paniagua, i aposentóle en Casa de Ribera el Viejo, donde fue mui regalado. Huvo muchos Corrillos con la venida de Paniagua, i cada vno decia lo que deseaba. Pizarro no dió credito a las Cartas de Gasca, ni a las palabras de Paniagua, creiendo por mui cierto, que todas eran para enganarlo. Llamó todas las Perionas principales, leióles las Cartas, i pidioles sus pareceres: juró sobre vna Imagen de Nuestra Señora, que cada vno podia decir libremente su parecer, i propuso el caso. No se confiaron todos, i así no hablaron muchos de ellos con libertad: que si osaran, o si huviera Cartas de Hinojosa, que se dieran, Pizarro se ponía, sin duda ninguna, en manos de Gasca, porque no estaba allí Francisco de Carvajal para evitarlo, que era quien le aconsejaba se hiciese Rei, sin curar del Rei. Lo que mas altercaron fue, si dejarian llegar a Gasca, o no, i donde lo matriaran, o allí, despues de venido, no haciendo lo que quisiesen ellos, o en Panamá. El parecer mas comun fue, que no le dejasen llegar, por ser así la voluntad de Pizarro, que

X 2

tenia

tenia su esperanza en Hinojosa, i aun su fuerza. Algunos dijeron, que tambien seria bueno despoblar à Panamá, i Nombre de Dios, con otros muchos Lugares, para que los Reales no tuviesen comida, ni servicio, i apoderasie de quantos Navios huviese en toda la Mar del Sur, para que nadie pudiese entrar en el Perú, i cehar quinientos, ò mas Acahueros en Niearagua, Guatemala, Teoantepec, i Xalisco, que levantasen por Picarro la Nueva-España, i todas aquellas Provincias, confiando hallar favor en muchos pobres, i descontentos: i si no lo hallasen, robar, i quemar los Pueblos de la Marina, para que tuviesen barro en sus duelos, sin curar de los agenos: empresa peor, que la comenzada. Estando, pues, todos conformes, respondieron juntos en vna Carta, que así lo quiso Picarro, por autorizar su negocio: i que viese Gasca, como toda la Tierra era con él, i por estar mas seguro de ellos, pues metian prendas, firmando la respuesta. Firmaron la Carta sesenta, ò mas, Hombrs principalísimos: i Cepeda el primero, como Teniente General de Picarro en Guerra, i en Justicia.

CAP. CLXXVII. De la respuesta de Picarro à las Cartas, i Embajada de Gasca.

Señor. Por Cartas del Capitan de la Flota Pedro de Hinojosa supimos la venida de vuestra Merced, i el buen celo que trae al servicio de Dios Nuestro Señor, i del Emperador, i al bien de esta Tierra. Si fuera en tiempo, que no huvieran acontecido tantas cosas en esta Tierra, como han, despues que à ella vino Blasco Nuñez Vela, fuera bien, i todos bolgaríamos: mas empero habiendo havido tantas muertes, i Batallas entre los que vivos somos, i los que murieron, no solamente no seria segura la entrada de vuestra Merced en estos Reinos; pero seria total causa, que del todo se abolasen: ninguno ai de parecer que vuestra Merced entre en ellos: ni aun sabemos, si podríamos estapar la vida al que otro dijese, ni seria parte para ello el Señor Governador Picarro, segun en lo que todos están puestos. Todos estos Reinos embian Procuradores al Emperador, i Rei nuestro Señor, con entera informacion de quanto en ellos ha pasado hasta oi, desde que Blasco Nuñez (que Dios perdona) vino: donde claramente muestran,

i prueban su inocencia, i justificacion, i la culpa, i braveza de Blasco Nuñez, que no les quiso conceder la suplicacion de las Ordenanças, sino ejecutarlas con todo rigor, haciendo guerra, i fuerza, en lugar de justicia. Suplican al Emperador, que confirme al Señor Gonzalo Picarro en la Governacion del Perú, como al presente la tiene, pues él es, por sus virtudes, i servicios, merecedor de ella, amado de todos, i temido por Padre de la Patria: mantiene la Tierra en Paz, i Justicia, guarda los Quintos, i Derechos del Rei, entiende las cosas de acá muy bien, con la larga experiencia que tiene, lo que otro no entenderia, sin primero haver recibido la Tierra, i Gente muy grandes daños. Confiamos en el Emperador, que nos hará esta Merced, porque no hemos faltado à su Real servicio con quantos descontentos, i guerras fueros nos han hecho sus Jueces, i Governadores, que han robado, i destruido las Haciendas, i Rentas Reales: i que aprobará todo lo que hecho baximos en defensa nuestra, i en prosecucion de la apelacion de las Ordenanças. Perdon ninguno de nosotros se pide, porque no hemos errado, sino servido à nuestro Rei, conservando nuestro derecho, como sus Leies permiten; Y certifican à vuestra Merced, que si Fernando Picarro, à quien mucho queremos, viniera como vuestra Merced viene, no le consentiríamos entrar acá, ò antes murieramos todos, sin saltar uno; cá no estimamos en esta Tierra aventurar la vida por la honra, en cosas aun no de mucho peso, quanto mas en esta, que nos va la hacienda, honra, i vida. A vuestra Merced suplicamos, por el celo, i amor, que siempre ha tenido, i tiene al servicio de Dios, i del Rei, se vuelva à España, i informe al Emperador, de lo que à esta Tierra conviene, como de su prudencia se espera, i no de ocasion à que muramos en Guerra, i matemos los Indios, que de las pasadas han quedado: pues de la determinacion de todos, otro frato salir no puede. El Capitan Lorenzo de Aldana va à negociar por estos Reinos, vuestra Merced le dé todo credito. Nuestro Señor la muy magnífica Persona de vuestra Merced guarde, i ponga en el descanso que desea. De esta Ciudad de los Reies, i de Octubre à catorce de el Año de quatroenta i seis.



CAP. CLXXVIII. De como llegan los Embajadores de Picarro à Gasca: avisante que lo querian matar, i Hinojosa le entrega la Flota de su voluntad, i comienza de poner en orden su Exercito.

HAVIA muchos Dias que Picarro andaba por embiar Procuradores à España, i estaban hechos los Poderes de todos los Cabildos para Lorenzo de Aldana: mas nunca lo despachaba, por estarlo Francisco de Carvajal, que no queria Paz, ni España: i despacholo entonces con esta Carta para Gasca, dándole por Compañero à Gomez de Solis, embio tambien con él à Pero Lopez, ante quien havian pasado todos los mas Autos. Rogó à Fr. Geronimo de Loaysa, Obispo de los Reies, i à Fr. Tomás de San Martin, Provincial de los Predicadores, que se fuesen con él, porque abataren su partido con Gasca, i con el Emperador, ò por echallo del Perú. Ofrecia Picarro muchos Dineros al Emperador, i pedia que le diese la Governacion, i que no llevase quinto, sino diezmo, por ciertos Años: esto iba con las otras cosas de la Embajada. Escribió à Hinojosa, i dijo à Lorenzo de Aldana, que diesen cinquenta, ò mas millares de Castellanos à Gasca, porque se bolviere à España, ò le mataban, como mejor pudiesen: i con tanto los despido. Ellos fueron à Panamá, dieron la Carta à Gasca, i avilanelo como lo querian matar, para que se guardase. Certificaronle, que Picarro no lo recibiria, i como havia muchos en el Perú que lo deseaban ver allí, para pasarse à él en servicio de su Rei. Gasca, que antes tambien se temia no le mataban, temió reciamente, i con la Carta de los de Picarro, i nuevas que le daban, se declaró en todo lo que llevaba, i en todo lo que hacer pensaba. Hinojosa entonces dióle las Naos de su voluntad, que fueran las que le podia hacer, i por grandísima negociacion de Gasca, i promesas. Por aqui comenzó la destruicion de Gonzalo Picarro. Gasca tomó la Flota, i hizo General de ella al mismo Pedro de Hinojosa, i bolvió las Naos, i Vanderas à los Capitanes, que las tenian por

Picarro, que fue hacer Fieles de Traidores. No cabia de gozo en verse con la Armada, creiendo haver ia negociado muy bien; i à la verdad, sin ella nunca, ò tarde saliera con la Empresa; cá no pudiera ir por Mar al Perú, i iendo por Tierra, como al principio pensaba, pasara muchos trabajos, hambre, i frio, i otros peligros, antes de llegar allá. Luego, pues, que Gasca se apoderó de la Flota, embió por la Artilleria, que havia en el Nombre de Dios, al Oidor Cianca, para mejor artillar las Naos, i para tener algunos Tiros en el Exercito. Puso en las Islas à Pablo de Meneses, Juan de Llanes, i Juan Alonso Palomino, con ciertos Navios, que guardasen la Costa, porque no fuese avito à Picarro de la entrega de la Flota, i aparato de Guerra, que se hacia contra él; los quales tomaron à Gomez de Solis, que iba tras Aldana, i que declaró mas por entero la intencion de Picarro. Embio tambien Gasca por Gente, i Comida à Nicaragua, Nueva-España, Nuevo Reino de Granada, Santo Domingo, i otras partes de Indias, avisando como tenia ia en su poder la Armada de Picarro, principalísima fuerza del Tirano. Ordenó vn Hospital, à fuer de Corte, con su Medico, i Boticario, que fue gran remedio para los enfermos, que allí, i en la Guerra hubo: i dió el cargo de él à Francisco de la Rocha, de Badajoz, Fraile de la Trinidad. Buscó Dineros para pagar los Soldados, i focorrer los Caballeros: i tan afable, tan certés, franco, i animoso se mostró, que lo tuvieron en harto mas, que hasta allí los Picarristas, cotejando especialmente su prudencia con la presencia de Hombre. Despachó asimismo à Lorenzo de Aldana, Juan Alonso Palomino, Juan de Llanes, i Hernan Mexia en quatro Naos, con Cartas para los del Perú: i mandó à Lorenzo de Aldana, que iba por General, que no tocase en Tierra, hasta llegar à Lima, i que dando allí las Cartas de Perdon General, i revocacion de las Ordenanças, apellidase el Rei, i cornesén la Costa, iendo vnos à Arequipa, i bolviendo otros à Truxillo. Dicen, que para tener color à mover primero la Guerra, hizo vna informacion contra Picarro, i sus Confortes, de como havian prendido à Paniagua, i de su dañada intencion, i rebeldia, de fuerte, que se entendian los dos, i no se llevaban mas de los Barriles.

*CAP. CLXXIX. De los mu-
chos que se alçaron contra Pi-
garro, sabiendo que Gasca
tenia la Flota.*

HUVO gran mudança en los del Pe-
rù, quando supieron la negocia-
cion de Gasca, i la buena mane-
ra que tenia, i viaba, i maior con los
Despachos que llevó Panisagua; i así se
levantaron muchos, luego que supieron
como Hinojosa havia entregado à Gasca
la Armada: entre los quales fue Diego
de Mora en Truxillo, que se fue à Ca-
xamalca, donde recogió gran compañía
de Hombres, que huieron de Piçarro: i
embio Cartas de Gasca, i de otros, que
Aldana le dió, à muchos Pueblos, para
que tuviesen por el Rei. Gomez de Al-
varado, de Casia, se alçó en Levanto,
de Chachapoyas: i Juan de Saavedra, que
estaba en Guanuco: i Juan Porcel, que
de los Chiquimayos iba à los Reyes: los
de Guamanga con otros; i todos se jun-
taron con Diego de Mora en Caxamal-
ca. Tambien se alçaron Alonso Merca-
dillo en Çarga, i Francisco de Olmos en
Guayquil, matando à Manuel de Estac-
cio, que por Piçarro estaba: i Rodrigo
de Salazar en Quito, dando de puñala-
das à Pedro de Puelles, que pensaba de-
clararse otro Dia por el Rei, segun di-
jera à Diego de Urbina. Diego Alvarez
de Almendral se alçó con hasta veinte
Compañeros cerca de Arequipa, i llamó
à Diego Centeno, que aun se estaba es-
condido en ciertos Pueblos de Cornejo,
como en otra parte se dijo. Centeno se
fue alegremente con Luis de Ribera à
Diego Alvarez, i en breve se le junta-
ron mas de quarenta Españoles, i entre
ellos algunos de Caballo, que andaban
remontados, holgando que Centeno fue-
se parecido. Fueron todos al Cuzco, para
levantarlo por el Rei. Antonio de Rob-
les, desde lo supo, se puso en la Pla-
ça con trecientos Hombres, que tenia
para llevar à Piçarro, pensando que traia
muchos Centeno, pues oñaba tal cosa:
Diego Centeno entro de Noche secretamente,
i fiteó los Enemigos, murie-
ron seis, ò siete, peleando, i él quedó
herido. Interpuso su autoridad el Obispo
Fr. Juan Solano, i dieronse los que al
Rei querian. Cortó, en amaneciendo, la
cabeça al Antonio de Robles, i huvo
los demás: dejó por el Rei la Ciudad, i

fue à los Charcas sobre Alonso de Men-
doça, i Juan de Silvera, que con quatro-
cientos Hombres estaban en la Plata de ca-
mino para Gonzalo Piçarro: el Mendoça,
i Silvera se fueron para él, por lo que les
escribió, i por ver que llevaba cerca de
quinientos Españoles. Como Diego Cen-
teno los ruvo en su Exército, fue à poner
Real en el Desaguadero de Tiquicaca,
para esperar lo que Gasca hacer le
mandase.

*CAP. CLXXX. Del sentimien-
to que hizo Piçarro, sabido como
su Flota era entregada: i los apa-
rejos de Guerra, que hizo, i
como desamparaba el
Perù.*

NO ai para qué decir la tristeça, i
pena, que Piçarro, i los Suios
sintieron, sabiendo como su Ar-
mada estaba en poder de Gasca. Queja-
banse de la confianza, i amistad de Pe-
dro de Hinojosa, atrepintándose, por
no haver embiado con la Flota à Bachi-
cao; i aun él decia, burlando: *Que la
bondad, i esfuerço de Hinojosa tenían de pa-
rar en aquello, i que eran buenos los Per-
ros, que ladraban, i no mordian, porque na-
die se les llegaba.* Todavía mostraban buen
coraçon, como estaban muy enseñoreados
en la Tierra, i como no venian por Mar
contra ellos. Embió Piçarro al Quito
por la Gente, que tenia Pedro de Puel-
les, à Truxillo por la de Diego de Mora,
al Cuzco por la de Antonio de Rob-
les, à Arequipa por la de Lucas Mar-
tin, à los Charcas por la de Juan de Sil-
vera, à Levanto de Chachapoyas por la
de Gomez de Alvarado, à Guanuco por
la de Juan de Saavedra, i à otras partes
tambien. Mando à Juan de Acofta ir con
treinta de Caballo à coiter la Costa, el
qual fue hasta Truxillo, i lo tomó, que
se havia rebelado: empero estaba sin
Gente; ca se havia ido à la Sierra con
Diego de Mora: i si tuviera docientos,
fuera allá, i lo deshiciera. En Santa pren-
dió cerca de treinta Hombres de Alda-
na, engañando la Celada, que le tenían
puesta, i los llevó à Lima: dicen algu-
nos, que no eran Soldados de Aldana,
sino Marineros, que cogian Agua. Pi-
çarro se informó de ellos particularmente
del aparato, i animo de Gasca. Tor-
nó à embiar al mismo Acofta con mas

de docientos sobre Aldana, i sobre Mora:
mas acordó tarde, porque ia Diego
de Mora estaba muy pujante, i las volun-
tades muy declaradas, de los que lle-
vaba por el Rei, i se le huieron Diego
de Soria, Raudona, i otros: i él degol-
ló à Rodrigo Mexia, porque se queria
ir con otros à Caxamalca. Llamó del Ca-
mino Piçarro à Juan de Acofta, reforço
de mas Gente, i embio contra
Centeno, que tomado el Cuzco, iba
sobre la Plata. Llegó luego al Puerto
Lorenzo de Aldana con quatro Naos, i
causó turbacion en la Ciudad, i novedades
entre Soldados, i Amigos de Piçarro;
ca embió al Capitan Peña con los
Despachos de Gasca, i Traslados de las
Provisiones del Emperador. Piçarro quiso
sobornar à Aldana con vn Fernandez,
i no pudo: leió las Cartas, i aconsejóse
qué haria, halló rebotados à muchos,
i desfalleció algo: aunque siempre dijo:
que con diez Amigos que le quedasen,
havia de conservarse, i conquistar de
nuevo el Perù: tanta era su lña, ò su
sobervia. Fueronsele con tanto, Alonso
Maldonado el Rico, Vasco, i Juan Pe-
rez de Guevara, Gabriel, i Gomez de
Rojas, el Lic. Niño, Francisco de Am-
puero, Geronimo Aliaga, de Segovia,
Francisco Luis de Alcantara, Martin de
Robles, Alonso de Caceres, Ventura
Blitran, Francisco de Retamozo, i otros
muchos; pero estos eran los principales.
Entonces cantaba Francisco de Carvajal:
*Estos mis Cabelleros Madre,
Dos à dos me los lleva el Aire.*
Estuvo Piçarro en grandísimo asan, i
desesperacion, viendo sus Amigos por
Enemigos, vnos en el Puerto, otros en
Casa: no sabia de quien confiarle, temien-
dose de todos, segun maldicion de Ti-
ranos: no sabia donde ir, estando en
Caxamalca Diego de Mora, i Diego
Centeno en el Cuzco, i todos los Pue-
blos contra él. Así que dejando à Lima,
se fue à Arequipa, teniendo siempre
gran cuidado, que ninguno se le huiese:
mas todavía se le huio el Lic. Carvajal,
con sus Parientes, i Amigos. Embió por
Juan de Acofta, para tener copia de
Gente, el qual se bolvió, vista la Car-
ta, i necesidad de Piçarro, desde Gua-
manga. Dejaronlo en el Camino Paez de
Sotomaior, su Maestre de Campo, i el
Capitan Martin de Olmos, con buena
parte de su Compañia, Garci Gutierrez
de Elcobar, Galpar de Toledo, i otros
muchos, por sonruirse que huia Piçarro.
De esta manera desamparó Piçarro à Li-

ma, Cabeça del Perù, i llegó en Are-
quipa, con propósito de irse fuera de lo
conquistado. Aldana se metió en Lima,
i Juan Alonso Palomino, i Hernan Mexia
se fueron à Xauja, para recoger la
Gente, i esperar à Gasca, i su Exer-
cito.

*CAP. CLXXXI. De la Ba-
talla, i Victoria de Piçarro
contra Centeno.*

LEGADO que Juan de Acofta fue à
Arequipa, consultó Piçarro lo que
hacer debian, para guardar las vi-
das, i dineros, ia que la Tierra no po-
dian; ca no eran mas de quatrocientos
i ochenta, i todos los del Perù eran con-
tra ellos. Determinados, pues, de irse
à Chili, donde nunca huvielen ido Es-
pañoles, o para conquistar nuevas Tier-
ras, o para rehacerse contra Gasca, qui-
sieron abrir camino por dō estaba Cen-
teno, que por fuerza tenían de pasar por
entre sus Contrarios; i tambien queria
Piçarro ponerse en salvo, i saber quan-
tos, i quales permancerian con él, i
tratar desde allí en conciertos con Gas-
ca, segun Cepeda le aconsejaba. De Ca-
baña embió à Francisco de Espinosa con
treinta de Caballo por el Camino de el
Desaguadero de la Laguna de Tiquicaca,
que mandase à los Indios proveer de Com-
ida, para que Centeno pensase que iban
por allí, i el echo con toda su Gente por
Urcotuyo, Camino mas allegado à los
Andes. Tomó algunos, que andaban des-
mandados, i vn Clerigo, que venia con
respuesta de Centeno para Aldana, i ahor-
cotos su Maestre de Campo Carvajal.
Tuvo Centeno aviso del intento de Pi-
çarro, por Criados de Paulo Inga, que
andaban con él: i creo, que por el Capitan
Olea, que se paso; i à consejo de algu-
nos Mancebas dejó, i cortó la Puente
del Desaguadero, donde muy fuerte, i
seguro estaba: i fuele à Pucarán del Co-
llo, à esperar; i dar Batalla, creiendo
tener la Victoria en la mano; i ganar el
prez de matar, ò vencer à Piçarro. Re-
paró, i ordenó allí su Gente, como
tenia de pelear: i por acercarse al Enemi-
go, que estaba en Guarina, cinco Le-
guas de Pucarán, ò por tomar, i tener
à su parte la Agua, fue à poner su Real
à medio el Camino, en vn Llano, aun-
que en lugar fuerte; Y otro Dia, que
fue de las Once mil Virgenes, Año de
qua-

cuarenta i siete, repartió mil i docientos i doce Hombres, que tenía, de aquesta manera: Hizo dos Esquadrones de la Caballería, que serían docientos i sesenta: del maior, que puso al lado derecho, dió cargo à Luis de Ribera, su Maestro de Campo, à Alonso de Mendoza, i Geronimo de Villegas: de el otro à Pedro de los Rios, de Cordova, Antonio de Ulloa, de Cáceres, i Diego Alvarez, del Almendral. La Infantería estubo junta, i eran Capitanes Juan de Silvera, Diego Lopez de Cuiñga, Rodrigo de Pantoja, Francisco de Retamola, i Juan de Vargas, Hermano de Garcilaso de la Vega, que estaba con Pigarro. Centeno, que estaba con dolor de costado, i sangrado, à lo que dicen, se puso à mirar la Batalla con el Obispo del Cuzco Fr. Juan Solano, encomendando la Hueste, i la Victoria à Juan de Silvera, i Alonso de Mendoza. Pigarro, que sabia quan à punto estaban, por sus Espías, salió de Guarina con quatrocientos i ochenta Españoles, dió cargo de ochenta de Caballo, que solamente tenía, à Juan de Acosta: aunque Acosta troco su lugar con Guevara, Capitan de Arcabuceros, que estaba cojo: de los Peones fueron Capitanes, sin Juan de Acosta, Diego Guillen, Juan de la Torre, i Hernando Bachicao, que huió al tiempo de arremeter. Estando para encontrarse, huieron los mas de Pigarro, que à caballo estaban. Cepeda, i Guevara pusieron entonces obra de veinte Arcabuceros entre los Caballeros de las primeras hileras, i estuvieronse quedos: i lo mismo hizo su Infantería. Alonso de Mendoza, i los de su Esquadron corrieron ácia los Caballos de Pigarro, i fueron desordenados por los veinte Arcabuceros, i rompidos por Cepeda. El otro Esquadron acometió los Peones, mas como los Arcabuceros derribaron à Pedro de los Rios, i à otros, que iban delante, dejaronlos, i fueron à ayudar à sus Compañeros, i todos juntos desbarataron la Caballería de Pigarro, no dejando casi Hombre de ellos, sin matar, i herir, o que no rindiesen. Los de Centeno calaron sus Picas algo lejos, agujaron mucho, con la prisa que les daba un Clerigo Vizcaino, pensando vencer así mas ácia: descargaron de golpe los Arcabucos, i sin tiempo, sintiendo tirar à los Contrarios: así que al tiempo de la afrenta estaban cansados, i medio desordenados. Los de Pigarro jugaron à pie quedo sus Arcabucos dos, ó tres ve-

ces, aunque Juan de Acosta se adelantó con treinta de ellos, por mas los desordenar, i lo derribaron à Picaços, i hirieron malamente. Fue Juan de la Torre à valerie con setenta Arcabuceros, i valiose, matando à Juan de Silvera, con otros muchos. Llego por otra parte Diego Guillen, i brevemente mataron quatrocientos Contrarios, i desbarataron los demás. Visto que sus Caballeros eran vencidos, fue à socorrellos Juan de la Torre con muchos Arcabuceros, tiró à vulto, que así se lo aconsejó Carvajal, porque andaban mezclados vnos con otros, i à dos cargas los desbarató, aunque mató algunos Amigos con los Enemigos. De esta manera vencieron, los que pensaban ser vencidos, aunque pelearon bien los de Centeno. Murieron ciento de Pigarro, i entre ellos Gomez de Leon, i Herido de Fuentes, Capitanes: quedaron heridos Cepeda, Acosta, Diego Guillen, i otros: Pigarro corria peligro, si Garcilaso no le diera un Caballo. Murieron quatrocientos i cinquenta de Centeno, con los Capitanes Luis de Ribera, Juan de Silvera, Pedro de los Rios, Diego Lopez de Cuiñga, Juan de Vargas, i Francisco Negral. Huió Diego Centeno, sin esperar al Obispo, i todos los que quisieron; cá no siguieron el alcance los vencedores: tan deshechos quedaron.

CAP. CLXXXII. En lo que Pigarro entendió tras esta Victoria.

OTRO Dia, despues de la Victoria, embió Pigarro à Juan de la Torre con treinta Arcabuceros de Caballo al Cuzco tras los vencidos, i à Diego de Carvajal el Gilán con otros tantos à Arequipa, i à Donisio de Bobadilla con otros treinta à los Charcas, para recoger la Gente, i tener los Caminos: i él, tomando el despojo, caminó para el Cuzco por el Desaguadero con todo el Exercito: mas primero hizo matar al Capitan Olea, porque se pasó à Centeno, justificaron tambien otros quatro, ó cinco: i Francisco de Carvajal se alabó haver muerto, por su contentamiento, el Dia de la Batalla cien Hombres, i entre ellos un Fraile de Misa: crueldad suya propia, si à no le decia por gloria de la Victoria, que se atribuía el vencimiento à sí: todo es de creer, pues era Batalla Civil, i peleaban vnos Hermanos contra otros.

otros. En Pucarán huieron enojo Pigarro, i Cepeda, sobre tratar del concierto con Gasca, diciendo Cepeda ser entonces tiempo, i traendole à la memoria, que se lo havia prometido en Arequipa. Pigarro, siguiendo el parecer de otros, i la fortuna, dijo, que no convenia, porque tratando en ello, se lo ternian à flaqueça, i se le irian los que allí tenía, i le faltarian los muchos Amigos, que con Gasca estaban. Garcilaso de la Vega, con algunos, fueron del parecer de Cepeda. En Juli, Lugar del Rei, mataron à Bachicao, i Francisco de Carvajal se fue à Arequipa por el Camino de la Mar, entendiendo que huiera por allí Diego Centeno, i para traer las Mugeres al Cuzco, porque no avisasen con Indios à sus Maridos, que andaban con Gasca, i porque se viesesen ellos à ellas. Entró Pigarro en el Cuzco, con gran admiracion del Pueblo, ahorcó à Herreguelo, al Licenciado Martel, à Juan Vazquez, i otros, con acuerdo de sus Letrados. Puso mucha guarda en todo, i aun quiso embiar à Juan de Acosta con docientos de Caballo Arcabuceros, à dar en Gasca, publicando que iban todos contra él, para que no se le fuese nadie. Hizo muchos Archabucos, i seis Picaças de Artillería, i muchas Armas de Fierro, i muchas Picas. En fin, él atendió mas à labrar Armas, que à ganar voluntades. Trajo Carvajal las Mugeres de Arequipa, i otros muchos, i todo el Oro, Plata, i Piedras, que pudo sacar; cá tan Amigo era de robar, como de matar; i así dicen, que despojo toda aquella Tierra, sin que Pigarro hablase, mas el Lobo, i la Vulpeja, todos eran de vna conseja.

CAP. CLXXXIII. De la Navegacion de Gasca: i de lo que hizo, en llegando al Perú.

GASCA se partió de Panamá, mucho despues que Aldana, con todos los Navios, i Hombres que pudo, i por ser Verano, tiempo contrario para navegar de allí à Tumbez, tuvo ruin Navegacion: i fue à la Gorgona, contra la gran corriente del Mar: en fin, llegó à Tumbez con mucho trabajo, aunque con buenas nuevas, porque supiera en el Camino, como ciertos Soldados de Blasco Nuñez havian tomado à Puerto

Viejo, matando al Capitan Morales, que Bachicao allí dejó, i prendiendo à Lope de Ayala, Teniente de Pigarro: i como estaban por el Rei Francisco de Olmos en Guayaquil, i Rodrigo de Salazar el Corcobado, de Toledo, en Quito. Luego, pues, que llegó, tuvo Mensajeros de Diego de Mora, Juan Porcél, Juan de Saavedra, i Gomez de Alvarado, que con mucha Gente estaban en Caxamalca, de la qual era Maestro de Campo Juan Gonzalez. El les respondió, loando mucho su fidelidad, i animo. Supo tambien la pujança de Centeno, i la huida de Pigarro, de que holgó infinito, creiendo estar el juego entablado, de suerte que no le podia perder. Escribió à Centeno, que no diese Batalla, hasta juntarse con él, adereço las Armas, i Arcabucos, que venian tomados, i perdidos. Embió à D. Juan de Sandoval à recoger en San Miguel los que de Pigarro, i otros cabos acudian: llamó à Mercadillo, que trajese la Gente de Bracamoros, i à otros Capitanes: à cuió mandado, i fama vinieron muchos de muchas partes, Sebastian de Benalcazar, Francisco de Olmos, Rodrigo de Saagar, i otros Capitanes. Viendo, pues, que todos venian: i estaban por el Emperador, embió Gasca un Mensajero à la Nueva-España, que no embiase el Virrei à D. Francisco su Hijo con los seiscientos Hombres, que à punto tenía, pues no eran menester. No vino por esto D. Francisco de Mendoza, mas vino Gomez Arias, i el Oidor Ramirez con los de Nicaragua, i Quauhquemallan. Así que de Tumbez fue Gasca à Truxillo con parte de los que tenía, embió los demás à Caxamalca por la Sierra con el Adelantado Pasqual de Andagoya, i Pedro de Hinojosa, su General, para llevar los que allí estaban à Xauja, donde se juntaron todos, por ser Tierra proveida de Mantenimiento. Pasaron gran trabajo los vnos, i los otros, con las Nieves, i Sierras, hasta llegar allí. Llegó primero él, i como supo el vencimiento, i perdicion de Centeno, recebió algo: i embió al Mariscal Alonso de Alvarado à los Reies por los Españoles, que Aldana tenía, con Dineros prestados, para socorrer, i pagar los Soldados. Recorrió las Armas, adereço los Arcabucos, i Tiros, hizo Pelotas, i Polvora, Cofeletes, Picas, Lanças, Ginetas, i de Armas, con vna sollicitud admirable. Embió à correr, i espíar el Camino del Cuzco à Alonso Mercadillo, i tras él à Lope Martin, Portugués,

que se adelantó, i fue a Tierra de Andaguaylas, i dio de Noche sobre cierta Gente de Pigarro, que havia venido por Baitrentos, i por los Caciques. Peico, i venciólos, aunque eran muchos mas, ahorcó algunos, i trajo hartos, que informaron a Gasca del estado, animo, i pensamientos de Gonçalo Pigarro, i por su informacion embió allí a Mercadillo, i a Palomino con sus Arcabuceros, que ocupasen, i defendiesen aquel Valle de Andaguaylas, que por ser proveido, era importante para la Guerra. Llegaron en aquella sazon Alonso de Mendoza, Geronimo de Villegas, Antonio de Ulloa, i otros, que se havian escapado de la de Guarina con el Obispo del Cuzco: i dende a poco Hinojosa, i Andagoya con toda la Gente de Caxamalca, i luego Alvarado con la de los Reies. Así que Gasca, como tuvo junta toda la Gente, nombró Capitanes a los que ia lo eran: General a Hinojosa, Maestre de Campo al Mariscal Alvarado, i Alferrez del Estandarte Real al Licenciado Benito Xarez de Carvajal, i dió la Artilleria a Gabriel de Rojas. Pago a muchos Soldados, que descontentos andaban, i aun sollevados, con la gran Victoria de Pigarro, que lo tenían por invencible en el Perú, i por Señor de todo el; i porque havia novedades, ahorcaron al Capitan Pedro de Bustina, i otros Noveleros, i Pigarristas. Pasaron alarde mas de dos mil Españoles, harto lucida Gente: algunos disminuyen, i otros acrecientan este numero. Havia quinientos Caballos, i novecientos i cinquenta Arcabuces, i muchos Cosletes, i Arneses. De Xauja fueron a Guamanga, donde comenzaron a sentir falta de Vituallas: i en Vilcas repartió la Comida el Oidor Cianca: llegados en Andaguaylas comieron mejor, mas como el Maiz era verde, adoleció la quarta parte del Exercito, i entonces se conoció el provecho del Hospital, que Gasca ordenara. Llovio tanto, sin descansar, treinta Noches, i Dias, que allí estuvieron, que se pudrian las Tiendas de Campo, i se hinchian, i tullian los Hombres con la humedad, i frio. Llegaron allí Diego Centeno, i Pedro de Valdivia, que venia de Chili a pedir Gente de socorro, con los cuales se holgó Gasca, i todo el Campo, i corrieron Cañas, i Sortija, de placer. Higo Gasca a Valdivia Coronel de la Infanteria: estaban todos ganosos de pelear, i Gasca de concluir la Guerra; así caminaron a buscar los Enemigos, en comenzando las Aguas de ayadar.

CAP. CLXXXIV. De como Gasca pasó el Rio Apurimá. Sin contraste: i lo que en pasarlo aconteció.

Partió Gasca de Andaguaylas por Margo, i pasó la Puente de Avancay, con increíble alegría de todo su Exercito: llevaba buen concierto, i Consejo de Guerra, i mucha reputacion con los Obispos del Perú, i grandes Espias, que dijeron, como los Enemigos havian quebrado las Puentes de Apurimá, que a veinte Leguas están de el Cuzco. Llegó, pues, al Rio, i mandó traer Madera, i Rama, para hacer Puentes: lo qual trajeron los Indios con presteza, i voluntad, aunque lloviendo. Era el Rio trecientos pies de ancho, i no bastaban Vigas: era hondo, i no havia manera de bimar Postes: i por esto hicieron muchas Criznejas de Vergaça, que son vnas largas, i gordas Maromas, como fogas de Anaoria, las quales, atravesadas, sirven de Puente. Pareciolos, que sería bien, para encubrir su intencion, comenzar tres Puentes, vna en el Camino Real, otra en Cotabamba, doce Leguas el Rio arriba, i otra mas arriba en ciertos Pueblos de D. Pedro Puertocarrero. Fueron a Cotabamba, para pasar por allí, i cegaron algunos en la Sierra, que nevada estaba. Contradijeron aquel paso algunos Capitanes, especialmente Lope Martin, dando razones, como era mejor pasar el Rio mas arriba. Fueron a verlo Pedro de Valdivia, Diego de Mora, Gabriel de Rojas, i Francisco Hernandez Aldana: i como dijeron ser mejor, hicieronlo. Lope Martin, que guardaba la Ribera, i Criznejas, como supo que llegaba el Campo, echó las Maromas, sin que se lo mandasen; i ia que atadas tenia tres de ellas a la otra parte, cargaron los Indios, i Velas de Pigarro, i cortaron, o quemaron las dos, sin mucha contradicion: i avisaron de ello a Pigarro, llevandole treinta cabeças de Españoles, que havian muerto, segun dicen. Gasca, i todos recibieron gran pesar con tal nueva, aguiaron con la Infanteria, para remediar aquel error: i en llegando, higo Gasca pasar en Balsas a los Capitanes de Arcabuceros, i luego Piqueros, i algunos Caballos: hartos pasaron a nado, por si, i en

en sus Caballos. Como iban pasando, iban atando Criznejas, i como nadie los estorbaba, hicieron la Puente aquella Noche, i el Dia siguiente; por la qual pasó despues a salvo todo el resto del Exercito. Muchos pasaron a gatas aquella Noche por las Criznejas: tanta gana lo tenían, o tanta priesa Gasca les daba; i fue maravilla no caer, que hacia escuro, aunque la escuridad les valia para no desvanecer, mirando al Agua. Era muy agra la Ribera por ambas partes, i mucha la priesa de pasar, i así cayeron algunos, rempujandose vnos a otros: de los quales se ahogaron hartos, que no sabian, ni podian nadar con la gran corriente del Rio: i tambien se ahogaron muchos Caballos, que todo fue gran pérdida para tal tiempo: mas pasar fue vencer. No se puede decir el alegría, que todos tenían en haver ganado el Rio, Muralla de los Enemigos, i en no ver Gente de Pigarro por allí. Fue D. Juan de Sandoval a reconocer vn gran Cerro, que a vista era, i aspero de subir, i como vacío estaba, ocuparonlo a la hora Hinojosa, i Valdivia, con buen golpe de Gente: donde si Juan de Acofta (que venia con cinquenta de Caballo Arcabuceros) llegara mas aína, i trajera maior Compañia, los pudiera facilmente desbaratar, segun iban cansados de subir Legua i media de cuesta; mas como trajele pocos, tornó por mas, i entre tanto casi pasaron todos, i doce Pieças de Artilleria, i se pusieron en lo alto del Cerro.

CAP. CLXXXV. De la famosa, i venturosa Batalla de Xaquixaguana, donde fue preso Gonçalo Pigarro.

Pigarro, entendiendo que Gasca venia a pasar el Rio de Apurimá por Cotabamba, salió del Cuzco. Andaba en la Ciudad, Dias havia, la fama de la pujanza, i venida de Gasca con gran Exercito, i desmandabanse muchos en hablar, i Doña Maria Calderon, Muger de Geronimo de Villegas, dijo, que tarde, o temprano se havian de acabar los Tiranos. Fue allí Carvajal, i dióle vn garrote, estando en la cama: por lo qual chitaron todos. Salió, pues, Pigarro con mil Españoles, i mas, de los quales los docientos llevaban Caballos, i los quinientos i cinquenta Arcabuces: mas no tenia confianza de todos, por

ser los quatrocientos de aquellos de Centeno; i así tenia mucha guarda en que no se le fuesen, i alanceaba a los que se iban. Embió Pigarro dos Clerigos, vno tras otro, a requerir a Gasca por escrito, que le mostrase si tenia Provision del Emperador, en que le mandase dejar la Governacion, porque mostrandose originalmente, él estaba preso de la obedecer, i dejar el Cargo, i aun la Tierra; pero si no la mostrase, que protestaba darle Batalla, i que fuese a su culpa, i no a la suia. Gasca prendió los Clerigos, avisado que sobornaban a Hinojosa, i otros, i respondió, que se diese, embiandole perdon para él, i para todos sus Sequaces, i diciendole, quanta honra ganado havia en hacer al Emperador revocar las Ordenanças, si servidor, i en gracia quedaba de su Magestad, como solia, i quanta obligacion le ternian todos, dandose sin Batalla, vnos por quedar perdonados, otros por quedar ricos, otros quedar vivos; cá pelcando fuelen morir. Mas era predicar en el Desierto, por su gran obstinacion, i de los que le aconsejaban; cá, o estaban como desesperados, o se tenían por invencibles: i a la verdad ellos estaban en muy fuerte sitio, i tenían gran servicio de Indios, i Comida. Afentara Pigarro su Real, donde por vn cabo lo cercaba vna gran Barranca, por otro vna Peña tajada, que no se podia subir a pie, ni a caballo: la entrada era angosta, fuerte, i artillada; de fuerte, que no podia ser tomado por fuerza, ni menos por hambre; cá tenia cierta, como dije, la comida con los Indios. Salió Pigarro fuera entonces, i dio vna pabonada en general ordenança, disparando sus Tiros, i Arcabuces, i aun escaramuçaron los vnos Corredores con los otros, i se deshonraban. Los Nuestros decian: *Traidores, desleales, cruels*; i ellos: *Elclavos, abatidos, pobres, irregulares*; porque Gasca, los Obispos, i Prades Predicadores batallaban: empero no se conocian, con la mucha niebla que higo aquella tarde. Gasca, i otros querian escular Batalla, por no matar, ni morir, i pensaban que todos, o los mas de Pigarro se les pasarian, i así le sería forgado darle; mas entrando aquella Noche en Consejo, acordaron de darla, porque no tenían buen recado de Agua, ni Pan, ni Leña, estando mucho, i porque no se pasasen de los Suios a Pigarro, que de todas aquellas cosas tenia gran abundancia. Así que todos estuvieron armados, i en vela toda la Noche, i sin parar las Tiendas.

das: i con el gran frio se les caieron á muchos las Lanças de las manos. Quiso Juan de Acosta ir con seiscientos Hombres encaminados aquella Noche, que fue Domingo, á desbaratar á Gasca, teniendo por averiguado que lo desbaratará, segun el frio, i miedo de los Suios; mas Pigarro se lo estorvó, diciendo: *Juan, pues lo tenemos ganado, no lo quieras aventurar*: que fue sobervia, ó ceguera para perderle. Quando el Alva vino, comenzaron á sonar los Atambores, i Trompetas de Gasca: *Arma, Arma, cavalga, cavalga, que los Enemigos vienen*. Iban ciertos de Pigarro con Arcabucos sobiando el Cerro arriba, salieronles al encuentro Juan Alonso Palomino, i Hernando Mexia con sus trecientos Arcabuceros, i escaramuzando con ellos, les hicieron volver á su puesto. Embiaron Valdivia, i Alvarado por el Artilleria, bajó luego todo el Exercito al Llano del Valle de Xaquixaguana por detrás de aquella misma Cuesta: i tan agra bajada tuvieron, que llevaban los Caballos de rienda, i como abajaban, se ponian en hilera con sus Vanderas, segun Diego de Villavicencio, de Xeréz de la Frontera, Sargento Maior, disponia. Hicieronse dos Esquadrones de la Infanteria, cuyos Capitanes eran el Lic. Ramirez, D. Baltasar de Castilla, Pablo de Meneses, Diego de Urbina, Gomez de Solis, D. Fernando de Cardenas, Christoval Mosquera, Geronimo de Aliaga, Francisco de Olmos, Miguél de la Serna, Martin de Robles, Gomez de Arias, i otros. Hicieronse otros dos Batallones de la Caballeria, que tomaron en medio los Peones: de el que iba al lado izquierdo, eran Capitanes Sebastian de Benalcázar, Rodrigo de Salazar, Diego de Mora, Juan de Saavedra, i Francisco Hernandez Aldana: de el que iba al derecho con el Pendon Real, que llevaba el Lic. Carvajal, eran D. Pedro de Cabrera, Gomez de Alvarado, Alonso Mercadillo, el Oidor Cianca, i Pedro de Hinojosa, que de todos era General; iban tambien por aquel cabo algo apartados, i delanteros Alonso de Mendoza, i Diego Centeno, por sobrefalientes para las necesidades. Gasca, i los Obispos, i Frailes bajaron con Pardave tras la Artilleria, que llevaban Gabriel de Rojas, Alvarado, i Valdivia, con Mexia, i Palomino; los cuales dos Capitanes se pusieron por mangas de la Batalla, con cada ciento i cinquenta Arcabuceros: Hernando Mexia, i Pardave a la diestra, por ácia el

Rio, i á la siniestra por ácia la Montaña Juan Alonso Palomino. Ordenadas, pues, las Haces, como dicho es, para la Batalla, caminó Hinojosa paso a paso, i hasta poner el Exercito á tiro de Arcabuz del Enemigo, en vn bajo, donde no lo podia coger el Artilleria contraria. Pigarro dijo á Cepeda, que ordenase la Batalla. Cepeda, que deseaba pasarse á Gasca, sin que le mataren, vió ser entonces su hora: i dandole á entender como no era bueno aquel lugar, por jugar de lleno en él la Artilleria de Gasca, pasó la Barranca, como que á tomar otro asiento bajo, donde no les dañase la Artilleria: i en viendose allí, puso las piernas á su Caballo, para irse á Gasca: cayó luego, como iba alterado, i medroso, en vn Aguacero, i si no le fieseran vnos Negros, que embiáran delante, lo alcanzáran los de Pigarro, que le seguian. Desmaiaron mucho en el Real de Pigarro con la ida de Cepeda, i con que tras él se fueron Garcilaso de la Vega, i otros Principales. Gasca abrazó, i besó en el carrillo á Cepeda, aunque lo llevaba encenagado, teniendo por vencido á Pigarro, con su falta; cá, segun pareció, Cepeda le huvo avisado con Fr. Antonio de Castro, Prior de Santo Domingo en Arequipa, que si Pigarro no quiesse concierto ninguno, él le pasaria al servicio del Emperador, á tiempo que le deshiciese. Pesóle mucho á Pigarro la ida de los vnos, i el desmaio de los otros: mas con buen esfuerzo se estaba quedo. Pigarro, viendo los Enemigos cerca, embió muchos Arcabuceros á picarlos, puso los Indios, que muchos eran, en vna ladera, dió cargo del Artilleria á Pedro de Soria, ordenó dos Haces de su Gente: vna de los Peones, que encomendó á Francisco de Carvajal, cuyos Capitanes eran Juan Velez de Guevara, Francisco Maldonado, Juan de la Torre, Sebastian de Vergara, i Diego Guillen: otra de los Caballeros, que quiso él regir, de la qual estaban por Capitanes el Oidor Cepeda, i Juan de Acosta. Estando, pues, así todos con semblante de pelear, jugaba el Artilleria de ambas partes: la de Pigarro se pasaba por alto, i la de Gasca tiraba como al hito; i así acertó de los primeros Tiros vna pelota al Toldo de Pigarro, i matóle vn Page: por lo qual abatiéron los Tiendas los Indios, con mandamiento de Carvajal, el qual, que iba con los Arcabuceros á escaramuzar, embió á decir á Pigarro, que se aperciese á la

Bata-

Batalla, pensando que le acometerian los de Gasca con la furia, i desorden que los de Centeno, i Blasco Nuñez, pero Hinojosa estuvo tambien quedo, porque se lo aconsejaban los que de Pigarro se le pasaban, afirmando, que si peleáran vencerian. Estaban los Exercitos á tiro de Arcabuz, i recogian Mendoza, i Centeno, que á ele proposito se adelantaron vn poco, los que se pasaban, entre tanto que los vnos, i los otros Arcabuceros escaramuzaban. Pedro Martin de Cecilia, i otros, alanceaban los que se iban de Pigarro, mas no podian detenerlos; cá se pasaron de vn tropel treinta i tres Arcabuceros, luego arrojaron las Armas en el suelo muchos, diciendo, que no pelearian, i en breve se deshicieron los Esquadrones; i así embelataron Pigarro, i sus Capitanes, que ni pudieron pelear, ni quisieron huir, i fueron tomados á manos, como dicen. Preguntó Pigarro á Juan de Acosta, *qué harian?* i respondiendo, *que se fueren á Gasca: vamos (dijo) pues, á morir como Christianos*: palabra de Christiano, i animo de esforzado. Quiso rendirse antes que huir; cá nunca sus Enemigos le vieron las espaldas. Viendo cerca á Villavicencio, le preguntó, *quien era*: i como respondió, *que Sargento Maior del Campo Imperial*, dijo: *Pues Yo soy el fin ventura Gonzalo Pigarro*: i entrególe su Estoque. Iba muy gilan, i gentil hombre sobre vn poderoso Caballo castaño, armado de Cota, i Coracinas ricas, con vna sobre-ropa de Raso bien golpeada, i vn Capacete de Oro en la cabeza, con su barbote de lo mismo. Villavicencio, alegre con tal prisionero, lo llevo luego, así como estaba, á Gasca; el qual, entre otras cosas, le dijo: *Si le parecia bien haverse algado con la Tierra contra el Emperador?* Pigarro dijo: *Señor, Yo, i mis Hermanos la ganamos á nuestra costa, i en querrela gobernar, como su Magestad lo havia dicho, no pensé que erraba*. Gasca entonces dijo dos veces, que le quisiesen de allí, con enojo: diólo en guarda á Diego Centeno, que se lo suplicó. De la manera que dicho es, venció, i prendió Gasca á Gonzalo Pigarro: murieron diez, ó doce de Pigarro, i vno de Gasca. Nunca Batalla se dió, en que tantos Capitanes fuesen Letrados; cá fueron cinco Licenciados, Cianca, Ramirez, Carvajal, Cepeda, i Gasca Caudillo Maior; el qual iba en los delanteros con su Camarra, ordenaba la Artilleria, i animaba los de

huian. Fr. Rocha lo acompañaba con vna Alabarda en las manos, i los Obispos andaban entre los Arcabucos, esforzando los Arcabuceros contra los Tiranos, i Desleales. Saquearon al Real de Pigarro, i muchos Soldados huvo, que tomaron á cinco, i á seis mil Pesos de Oro, i Mulas, i Caballos. Uno de Pigarro topó vna Acemila cargada de Oro, derribó la carga, i fuese con la Bestia, no mirando el necio los lios.

CAP. CLXXXVI. De la muerte de Gonzalo Pigarro, i de Carvajal, con otros muchos Capitanes.

EMBIÓ Gasca luego al Cuzco á Martin de Robles con su Compañia, que prendiese los huídos, i guardase la Ciudad de sacó, i fuego. Cometió la causa de Pigarro, i de los otros presos al Lic. Cianca, i Mariscal Alvarado; los cuales, haciendo su Proceso, sentenciaron trece de ellos á muerte, por Traidores, i ejecutaron la sentencia otro Dia de la Batalla. Sacaron á Gonzalo Pigarro á degollar en vna Mula enfilada, atadas las manos, i cubierto con vna Capa: murió como Christiano, sin hablar, con gran autoridad, i semblante. Fue llevada su Cabeça, i puesta en la Plaza de los Reies, sobre vn Pilar de Marmol, rodeado de vna Red de Hierro, i escrito así: *Esta es la Cabeça del Traidor de Gonzalo Pigarro, que dió Batalla Campal en el Valle de Xaquixaguana, contra el Estandarte Real del Emperador, Lunes nueve de Abril del Año de mil quinientos i quarenta i ocho*. Así acabo Gonzalo Pigarro, Hombre que nunca fue vencido en Batalla que diese, i dió muchas. Diego Centeno pagó al Verdugo las Ropas, que ricas eran, porque no lo desnudase, i lo enteró con ellas en el Cuzco. Ahorcaron, i desquartigaron á Francisco de Carvajal, de Ramaga, á Juan de Acosta, Francisco Maldonado, Juan Velez de Guevara, Dionisio de Bobadilla, Gonzalo Morales de Almajano, Juan de la Torre, Pedro de Soria de Calatañazor, Gonzalo de los Nidos, que le sacaron la lengua por el colodrillo, i otros tres, ó quatro. Acotaron, i desterraron muchos á las Galeras, i al Chili. Francisco de Carvajal estuvo duro de confesar. Quando le leieron la sentencia, que lo mandaban ahorcar, hacer quartos, i poner la cabeza con la

de

de Pizarro, dijo: *Basta matar*. Fue Centeno a verie la Noche antes que lo matasen, i el higo que no le conocia: i como le dijeron quien era, respondió, *que como siempre lo havia visto por las espaldas, no lo conocia*: dando a entender, que siempre le huio. Largo seria de contar sus dichos, i hechos cuales, los conrados bastan para declaracion de su agudeza, i avaricia, i inhumanidad. Havia ochenta i quatro Años, fue Alférez en la Batalla de Ravenna, i Soldado del Gran Capitan: i era el mas famoso Guerrero de quantos Españoles han a Indias pasado, aunque no muy valiente, ni diestro. Dicen por encarecimiento, tan cruel como Carvajal: porque de quatrocientos Españoles que Pizarro mató, fuera de Batallas (después que Blanco Nuñez entró en el Perú) él los mató casi todos con vnos Negros, que para eso traía siempre consigo. Murieron casi otros mil sobre las Ordenanças, i mas de veinte mil Indios, llevando cargos, i huendo a los términos, por no las llevar, do pecrecian de hambre, i sed. Porque no huiesen, ataban muchos de ellos juntos, i por los pesqueços, i cortaban la cabeza al que se canaba, o adolecia, por no pararse, ni detenerse: cosa que los buenos podian mirar, i no castigar.

CAP. CLXXXVII. Del repartimiento de Haciendas, i Indios, que Gasca hizo entre los Españoles, después de la Victoria.

EN siendo degollado Pizarro, se fue Gasca al Cuzco con todo el Exército, para dar asiento en los negocios, tocantes al sosiego, i contento de los Españoles, al bien, i descanso de los Indios, i al servicio del Rei, i de Dios, que lo mas principal era. Como llevo, derribaron las Casas de Pizarro, i de otros Traidores, i sembraron de Sal, i pusieron otra Piedra con letras, que dicen: *Estas Casas eran del Traidor de Gonzalo Pizarro*. Embió Gasca al Capitan Alonso de Mendoza con Gente a los Charcas a prender los Pizarristas, que allí huído havian, i traer los Quintos, i Tributos del Rei. Embió asimismo a Gabriel de Rojas, a Diego de Mora, i a otros por toda la Tierra, a recoger las Rentas, i Quinto Real. Hizo vn Pueblo entre el Cuzco, i el Collao, que

llaman Nuevo: despachó al Chili a Pedro de Valdivia, con la Gente que seguir le quiso, i al Capitan Benavente a la Conquista, Tierra aca Quito, i rica de Ganado, i Minas de Oro. Proveió a Diego Centeno para las Minas de Potosí, que caen en los Charcas, i que son las mejores del Perú, i aun del Mundo; ca de vn quintal de Minerio, sale medio de Plata, i mucho mas: i vna Cuelta allí toda vetada de Plata, que tiene media Legua de alto, i vna de circuito. Dió licencia, que se fuesen a sus Casas, i Pueblos todos los que tenían Vecindad, Vasallos, i Hacienda. Era todo esto para deshecharlos de sí, que lo fatigaban, pidiendole Repartimientos, i en que vivir. Salíole, pues, a Apurimá, doce Leguas del Cuzco, i allí consultó el Repartimiento con el Arçobispo de los Reies Loaysa, i con el Secretario Pero Lopez: i dió millon i medio de renta, i aun mas, a diversas Personas, i ciento i cinquenta mil Castellanos en Oro, que sacó a los Encomenderos. Casó muchas Viudas ricas con Hombres, que havian bien servido al Rei: mejoró a muchos, que ya tenían Repartimientos: i tal huvo, que llevó cien mil Ducados por Año: Renta de vn Principe, sino se acabara con la vida, mas el Emperador no la dá por herencia: quien mas llevó fue Hinojosa. Fuese Gasca a los Reies, por no oír quejas, reniegos, i maldiciones de Soldados, i aun de temor, embiando al Cuzco al Arçobispo a publicar el Repartimiento, i a cumplir de palabra con los que sin Dineros, i Vasallos quedaban, prometiendoles grandes Mercedes para después. No pudo el Arçobispo (por bien que les habló) apacar la saña de los Soldados, a quien no les cupo parte del Repartimiento, ni la de muchos, que poco les cupo: vnos se quejaban de Gasca, porque no les dió nada, otros porque poco, i otros, porque lo havia dado a quien deserviera al Rei, i a confesos, jurando que lo tenían de acusar en Consejo de Indias; i así huvo algunos, como el Mariscal Alonso de Alvarado, i Melchor Verdugo, que después escrivieron mal de él al Fiscal, por via de acusacion. Finalmente platicaron de amotinarse, prendiendo al Arçobispo, al Oidor Cianca, a Hinojosa, a Centeno, i Alvarado, i rogar al Presidente Gasca reconociese los Repartimientos, i diese parte a todos, dividiendo aquellos grandes Repartimientos, o echandoles pen-

Del-

Descubrióse luego esto, i Cianca prendió, i castigó las Cabeças del Motin, con que todo se apaciguó.

CAP. CLXXXVIII. De como Gasca asentó Audiencia en los Reies, i la tasa, que de los Tributos hizo, i otras buenas Ordenanças.

ASENTÓ Gasca en los Reies Audiencia Real, i presidio como Presidente a todas las causas, i negocios de Governacion. Eran Oidores los Licenciados Andrés de Cianca, Pedro Maldonado, Santillán, i el Doctor Melchor Bravo de Saravia, Natural de Sorria, Caballero de ciencia, i conciencia, que tenía la segunda silla. Procuró Gasca, i Audiencia la conversion de los Indios, que aun no eran bautizados: i que continuasen la Predicacion, i Doctrina Christiana los Obispos, Frailes, i Clerigos, porque con las Guerras pasadas havian asojado. Vedó, lo grandísimas penas, que no cargasen Indios contra su voluntad, ni los tuviesen por Esclavos, que así lo mandaban el Papa, i el Emperador: mas por la gran falta de Bestias de carga, proveió en muchas partes, que se cargasen, como lo hacian en tiempo de Idiatria, sirviendo a sus Ingas, i Señores, que fue vn pecho personal, por el qual les quitaron la tercia parte de el Tributo: empero mandó, que no los sacasen de su Natural, porque no se destemplasen, i muriesen, sino que los criados en los Llanos, Tierra caliente, sirviesen allí, i los Serranos, hechos al frio, no bajasen al llano, i que los remudasen a tiempos, porque no llevasen siempre vnos la carga. Tambien dejó muchos, que llaman Mitimaes, i que son como Esclavos, segun, i de la manera que Guaynacapa los tenia, i mandó a los demás ir a sus Tierras, pero muchos de ellos no quisieron, sino estar con sus Amos, diciendo, que se hallaban bien con ellos: i aprendian christiandad con oír Misa, i Sermones, i ganaban Dineros con vender, comprar, i servir. Dicen, que faltan los medios de lo conquistado en el Perú, por cargarlos mucho, i a menudo: que los Encomenderos no lo podian, ni osaban contradecir a los Soldados, que sin piedad ninguna los llevaban, o mataban, sino iban a ganar jornal, trabajando, i sir-

i aun en presencia de Gasca, durante la Guerra, i Camino, lo hacian. Escogió Gasca muchas Personas de bien, que visitasen la Tierra, dioles ciertas Instrucciones, encargoles la conciencia, i tomóles juramento en manos del Sacerdote, que les dijo vna Misa del Espiritu Santo, que harian bien, i fielmente su oficio. Aquellos Visitadores anduvieron todos los Pueblos del Perú, que sujetos están al Emperador, vnos por vn cabo, i otros por otro. Tomaron juramento a los Encomenderos, o sus Personeros, aunque fuesen del Rei, que declarasen quantos Indios (sin Viejos, i Niños) havia en sus Lugares, i Repartimientos, i qué, i quanto pechaban. Echabanlos fuera de su Tierra, i examinaban los Caciques, i Indios, sobre las vejaciones, i demasías, que sus Dueños les hacian, i sobre cosas que se criaban, i cogian en su Territorio, que solian tributar a los Ingas, donde llevaban los Tributos; ca tributaban a sus Ingas Lagartijas, Ranas, i tales cosas, si al no tenían: i lo que al presente pagaban, pagar podrian en adelante, dandoles a entender la merced que les hacia el Emperador en moderar el Tributo, i dejarlos casi francos, i señores de sus propias haciendas, i grangerias; ca muchos Indios del Llano, que viven sin Casas, ni Poblacion, como entendieron la visita, i tasa, huieron, pensando, que quanto menos Personas hallasen los Visitadores, menos pechos porrian, i así quedarían libres en la hacienda, como en la Persona. Bueルトos, pues, que fueron los Visitadores, encomendó Gasca la tasacion al Arçobispo Loaysa, i a Tomás de San Martín, i Domingo de Santo Tomás, Frailes Dominicos: los quales, tomando el parecer de los Visitadores, i cotejando los dichos de los Señores, i de los Vasallos, tasaron los Tributos mucho menos que los mismos Indios decian, que podrian buenamente pagar. Gasca lo mandó así, i que cada Pueblo pagase su pecho en aquello que su Tierra producía: si Oro, en Oro: si Plata, en Plata: si Caca, en Caca: si Algodon, Sal, i Ganado, en ello mismo: aunque mandó a muchos pagar en Oro, i Plata, no teniendo Minas, por rason que se diesen al trabajo, i trato, para haver aquel Oro, criando Aves, Seda, Cabras, Puercos, i Ovejas, i llevandolo a vender a los Pueblos, i Mercados, juntamente con Leña, Ierva, Grano, i tales cosas, i porque se veagan a ganar jornal, trabajando, i sir-

viendo en las Casas, i Haciendas de los Españoles, i aprendielsen sus Costumbres, i vida Política Christiana, perdiendo la Idolatria, i borracherias, à que con la gran ociosidad mucho se dan. Publicose, pues, la tasa, i quedaron muy alegres los Indios, i contentos, que de antes no descansaban, ni dormian, pensando en los Cogedores: i si dormian, lo soñaban. Quedoles puesta pena, si dentro de cierto tiempo de cada vn Año, ò veinte Dias despues, no pagasen sus Tributos, i Pechos: i al Encomendero que llevase mas de la tasa, el quatro tanto por la primera vez, i por la segunda, que perdiese la Encomienda, i Repartimiento.

CAP. CLXXXIX. De los gastos que Gasca hizo, i el Tesoro que juntó; i la moderacion, i templanza, que en todo usó; i las sumas que del Perú han venido à España.

NO entró Gasca en el Nombre de Dios con mas de quatrocientos Ducados, empero buscó prestados, i à cambio quantos Dineros menester hubo para la Guerra, quando Piçarro se puso en resistencia, con los quales compró Armas, Artilleria, Caballos, i Matatage. Pagó el sueldo, i dió socorros, i hizo otros muchos gastos, en que echada la cuenta por pluma, gastó novecientos mil Pesos de Oro, desde que llegó, hasta que salió del Perú; cà fue necesario gastar largo con los Españoles, i valian carísimo las cosas de Castilla: no solamente las de comer, i vestir, pero las de guerrear, como eran Caballos, Arcabuces, i Cofeletes; i es de notar, que siendo aquella Tierra tan cara, i lejos, ai tantas, i tan buenas Armas, i Caballos: mas allà van Mercaderias, dō quieren Dineros. Recogió Gasca las Rentas, i Quintos del Rei, i el Oro, i Plata de los Traidores, i condenados: i allegó tanto Tesoro, que pagó los novecientos mil Pesos, i le quedaron para traer al Emperador vn millon i trecientos mil Castellanos, en Plata, i Oro: cosa de que mucho se maravillaron todos, i no por el Dinero, sino por la manera con que lo juntó. Nunca procuró, ni tomó para sí vn real; i así dió, que nunca pasó al Perú Español

con Cargo, ni sin él, que no tomase algo, sino Gasca, que no le conocieron, aunque lo mixaron, señal de avaricia: por la qual se perdieron, i mataron quantos havemos contado en las Guerras del Perú. Sacó, empero, à Blasco Nuñez Vela, que realissimamente fue servidor del Emperador, i libre de tal vicio: aunque posió algo los negocios por sus diez i ocho mil Ducados de salario. Gabriel de Rojas sacó demasado à los Indios vacos, en cabeza del Rei, i à los Españoles, que favorecieron à Piçarro, i à los que no le favorecieron, diciendo, que se havian eslado à la mira: todo lo qual pasó de vn millon; i como murió en el Camino casi subitamente, dijeron, que por juicio de Dios, i que se apareció espantosamente à ciertos Frailes de Santo Domingo de Lima; i pues hablamos de Tesoro, bien es decir la riqueza del Perú, que hasta aqui nuestros Españoles han havido, así en lo que hallaron en poder de los Indios, como en lo que sacaron de Minas, que muchos es. Augustin de Çarate, que tomó las quantas, hallo cargados à los Oficiales del Rei en los Libros de Quentas, vn millon ochocientos mil Pesos de Oro, i seiscientos mil Marcos de Plata del Quinto, i Rentas Reales: i toda esta Plata, i Oro ha venido en España de vna, ò de otra manera, porque allà no la quieren para mas de traerla, i danse tanta prisa à traerla, como à sacarla, i haverla: aunque D. Diego de Almagro, Vaca de Castro, Blasco Nuñez, Gonçalo Piçarro, Gasca, i otros Capitanes gastaron mucho de lo del Rei en las Guerras: mas todo al fin (como dije) es venido à España, i es vna cantidad increíble, pero cierta.

CAP. CXC. De las consideraciones de muertes de Hombres Principales en el Perú.

DE quantos Españoles han gobernado el Perú, no ha escapado ninguno, sino es Gasca, de ser por ello muerto, ò preso, que no se debe poner en olvido. Francisco Piçarro, que lo descubrió, i sus Hermanos, ahogaron à Diego de Almagro. D. Diego de Almagro, su Hijo, hizo matar à Francisco Piçarro. El Lic. Vaca de Castro degolló à D. Diego. Blasco Nuñez Vela prendió à Vaca de Castro, el qual aun

no está fuera de prison. Gonçalo Piçarro mató en Batalla à Blasco Nuñez. Gasca justició à Gonçalo Piçarro, i echó preso al Oidor Cepeda, que los otros sus Compañeros ya eran muertos. Los Contreras (como luego declararemos) quisieron matar à Gasca. Tambien hallareis, que han muerto mas de ciento i cinquenta Capitanes, i Hombres con Cargo de Justicia: vnos à manos de Indios, otros peleando entre sí, i los mas ahorcados. Atribuyen los Indios, i aun muchos Españoles, estas muertes, i Guerras à la constelacion de la Tierra, i Riqueça: Yo lo hecho à la malicia, i avaricia de los Hombres. Dicen ellos, que nunca, despues que se acuerdan, i algunos hacen años, saltó Guerra en el Perú, porque Guaynacapa, i Opanguy, su Padre, tuvieron continuamente Guerras con sus Comarcanos, por señorear solos aquella Tierra. Gasca, i Atabaliba pelearon sobre qual seria Inga, i Monarca: i Atabaliba mató à Guascar, su Hermano menor: i Francisco Piçarro mató, i privó del Reino al Atabaliba por Traidor: i quantos su muerte procuraron, i contintieron, han acabado desastadamente, que tambien es otra consideracion. Ya leistes la fin de Diego de Almagro, Francisco, i Gonçalo Piçarro. A Jurn Piçarro, que de todos sus Hermanos era el mas valiente, mataron Indios en el Cuzco: i Juan de Rada, i sus Confortes à Francisco Martin de Alcantara. Los Isleños de Puná mataron à puros el Obispo Fr. Vicente de Valverde, que huía de Don Diego de Almagro, i al Doctor Velazquez, su Cuñado, i al Capitan Juan de Valdivieso, con otros muchos. Almagro ahorcó à Felipeillo en Chili. Hernando de Soto pereció en la Florida, i otros en otras partes. Algunos viven de aquellos, como es Fernando Piçarro, que si bien no se halló en la muerte de Atabaliba, está en la Mota de Medina del Campo, por la muerte de Almagro, i Batalla de las Salinas, i otras muchas cosas.

CAP. CXCI. De otras consideraciones, notando el avaricia, i ambicion de los Peruleros.

COMENÇARON los Vandos entre Piçarro, i Almagro por ambicion, i sobre quien governaria el Cuzco: empero crecieron por avaricia, i llegaron à mucha crueldad, por ira, i embidia: i plega à Dios, que no duren, como en Italia Guelfos, i Gebelinos. Siguiéron à Diego de Almagro, porque daba, i à Francisco Piçarro, porque podía dar: despues de ambos muertos, han seguido siempre el que pensaban que les daría mas, i presto. Muchos han dejado al Rei, porque no les tenia de dar, i pocos son los que fueron siempre Reales; cà el Oro ciega el sentido, i es tanto lo del Perú, que pone admiracion. Pues así como han seguido diferentes partes, han tenido doblados coraçones, i aun lenguas, por lo qual nunca decian verdad, sino quando hallaban malicia. Corrompian los Hombres con Dinero, para jurar falsedades, acusaban vnos à otros maliciosamente, por mandar, por haver, por vengança, por embidia, i aun por su pasatiempo: mataban por justicia, sin justicia, i todo era por ser ricos. Así que muchas cosas se encubrieron, que convenia publicar, i que no se pueden averiguar en tela de juicio, probando cada vno su intencion. Muchos ai tambien, que han servido al Rei, de los quales no se cuenta mucho, por ser Hombres Particulares, i sin Cargos: que aquí solamente se trata de los Governadores, Capitanes, i Personas señaladas, i porque seria imposible decir de todos, i porque à algunos les vale mas quedar en el Tintero. Quien se sintiere, calle, pues está libre, i rico, no vrgue por su mal: si bien se huicó, i no es loado, eche la culpa à sus Compañeros: i si mal hizo, es mentado, echela à sí mismo.

*CAP. CXCII. Del Robo que
los Contreras hicieron à Gasca,
bolviendo à España.*

Diose Gasca mui gran priesa, i maña, despues que castigo à Pigarro, i à los otros Reboltofos, i Vandoleros, à poner en concierto la Justicia, à gratificar los Soldados, à tafar los Tributos, à recoger Dneros, i à dejar la Gente, i Tierra llana, pacifica, i mejorada, para bolverse à España, cosa que mucho deseaba. Embarco millon i medio para el Rei, i otro tanto, i mas de Particulares, i fuele à Panamá. Dejó allí seiscientos mil Pesos, por no tener en que llevarlos, i camino al Nombre de Dios. Llegaron luego à Panamá con docientos Soldados Españoles dos Hijos de Rodrigo de Contreras, Governador de Nicaragua, i tomaron aquellos seiscientos mil Castellanos, que Gasca dejó, i quanto mas Dinero, i Ropa pudieron, entrando por fuerza, en la Ciudad, i en las Calas. El vno de ellos se fue con la presa en dos, ò tres Naos, i el otro ocho tras Gasca, por quitarle todo el Oro, i Plata que llevaba, i la vida: tan ciego, i sobervio estaba. Havian estos Contreras muerto al Obispo de Nicaragua Fr. Antonio de Valdivieso, porque escriviò mal de su Padre à Castilla, donde andaba en negocios. Andaban homicianos, pobres, i huidos, recogieron los Pigarristas, que iban huyendo de Gasca, i otros perdidos: i acordaron de hacer aquel salto, por enriquecer, diciendo, que aquel Tesoro, i todo el Perú era suyo, i les pertenecia, como à Nietos de Pedrarias de Avila, que tuvo Compañia con Pigarro, Almagro, i Luque, i los embió, i se algaron: color malo, empero bastante para traer ruinas à su propósito. En fin, ellos hicieron vn salto, i hurto calificado, si con él se contentaràn: aunque no escapàran de las manos del Rei, que alcançan mucho. Supo Gasca lo vno, i lo otro de ciertos Vecinos de Panamá, puso en cobro el Tesoro, i bolvió con Gente, pelcò con los de Contreras, i venciólos, prendió, i juicio quantos quiso: huyó el Contreras, i ahogóse cerca de allí, pasando vn Rio. Despachò Gasca Naos tras el otro Contreras, bien armadas de Tiros, i Arcabuceros: los quales se dieron

tan buena diligencia, i cobro, que lo alcançaron. Tomaronle las Naos, i los Dneros, pelcando, mataron quantos con él iban, sino fueron diez, ò doce, en el combate, i justicia, que luego hicieron: i así cobró Gasca su hurto, i castigò los Ludiones: cosas tan señaladas, como dichosas, para su honra, i memoria. Embarcóse con tanto en el Nombre de Dios, i llegó à España por Julio del Año de mil quinientos i cinquenta, con grandísima riqueza para otros, i reputacion para si. Tardò en ir, i venir, i hacer lo que haveis oido, poco mas de quatro Años: hizo lo el Emperador Obispo de Palencia, i llamolo à Augusta, de Alemeña, para que le informase à boca, i entera, i ciertamente de aquella Tierra, i Gente del Perú.

*CAP. CXCIII. De la caldad,
i temple del Perú, con
algo de las Costumbres.*

LAMAN Perú todas aquellas Tierras, que al del mismo Rio al Chili, i que nombrado havemos muchas veces en su Conquista, i Guerras Civiles, como son Quito, Cuzco, Charcas, Puerto Viejo, Tumbes, Arequipa, Lima, i Chili. Divideno en tres partes, en Llano, Sierras, i Andes: lo Llano, que arenoso es, i mui caliente, cae orillas del Mar: entra poco en la Tierra, pero estendiense grandemente por junto al Agua. De Tumbes allá no llueve, ni truena, ni echa Raios en mas de quinientas Leguas de Costa, i diez, ò veinte de Tierra, que duran los Llanos. Viven aquí los Hombres riberas de los Rios, que vienen de las Sierras por muchos Valles, los quales tienen llenos de Frutales, i otros Arboles, lo cuja sombra, i frescura duermen, i moran; cà no hacen otras Casas, ni Camas. Criante allí Cañas, Juncos, Espadañas, i semejantes Iervas de mucha verdura, para tomar por cama: i vnos Arboles, cuyas ojas se secan, en tocandolas con la mano. Siembran Algodon, que de suyo es azul, verde, amarillo, leonado, i de otras colores. Siembran Maiz, i Batatas, i otras Semillas, i Raices, que comen: riegan las Plantas, i Sembrados por Acequias, que lecan de los Rios, i cae tambien algun rocío. Siembran asimismo vna Ierva, dicha Coca, que la precian mas

que Oro, ni Pan: la qual requiere Tierra mui caliente, i tiénla en la boca todos, i siempre, diciendo, que mata la sed, i la hambre: cosa admirable, si verdadera. Siembran, i cogen todo el Año: no ai Lagartos, ò Cocodrilos en los Rios, ni Coita de estos Llanos de Lima allá, i así pelcan sin miedo, i mucho. Comen crudo el Pescado, que así hacen la Carne, por la maior parte. Toman muchos Lobos Marinos, que los hallan buenos de comer, i impiante los dientes con sus barbas, por ser buenas para la dentadura: i aun dicen, que quitan el dolor de muelas los dientes de aquellos Lobos, si los calientan, i los tocan. Comen estos Lobos piedras, puede ser que por leitre. Los Buitres matan tambien estos Lobos, quando salen à Tierra, que mucho es de ver, i se los comen. Acometen à vn Lobo Marino muchos Buitres, i aun dos solos se atreven: vnos lo pican de la cola, i pies, que todo parece vno, i otros de los ojos, hasta que se los quiebran, i así lo matan, despues de ciego, i cañido. Son grandes los Buitres, i aun algunos tienen doce, i quinze, i aun diez i ocho palmos de vna punta de ala à la otra. Ai Garças blancas, i pardas, Papagayos, Mochucos, Pitos, Ruiseñores, Codornices, Tortolas, Patos, Palomas, Perdices, i otras Aves, que nosotros comemos, i excepto Gallinabos, que no crian de Chira, ò Tumbes adelante. Ai Aguilas, Halcones, i otras Aves de rapina, i de mui estraña, i hermosa color. Ai vn Pajarico del tamaño de Cigarra, con linda pluma entre colores, que admira la Gente. Ai otras Aves sin pluma, tan grandes como Anarones, que nunca salen del Mar: tienen empero vn blando, i delgado bello por todo el cuerpo. Ai Conejos, Raposas, Ovejaciervos, i otros Animales, que caçan con Redes, i Arcos, i à ojeo de Hombres, traendolos à ciertos Corrales, que para ello hacen. La Gente que habita en estos Llanos es grosera, sucia, no esforcada, ni habil. Viste poco, i malo, eria cabello, i no barba, i como es gran Tierra hablan muchas Lenguas. En la Sierra, que es vna Cordillera de Montes bien altos, i que corre setecientas i mas Leguas, i que no se aparta de la Mar quinze, ò quando mucho, veinte, llueve, i nieve raramente, i así es mui fria. Los que viven entre aquel frio, i calor, son, por la maior parte, tuertos, ò ciegos, que por maravilla se hallan dos Personas juntas, que la vna no sea tuerta. Andan rebogados, i tocados por esto, i no por cubrir (como algunos decian) vnos rabillos,

que les nacia en el colodrillo. En muchas partes de esta fria Sierra no ai Arboles, i hacen fuego de cierta Tierra, i Cespedes, que arden mui bien. Ai Sierras de colores, como es en Panomga, i Guatimcy, vnas coloradas, otras negras, de que sin otra mezcla hacen Tinta: otras amarillas, verdes, moradas, agujes, que se divisan de lejos, i parecen mui bien. Ai Venados, Lobos, Leones, Oios negros, i vnos Gatos, que parecen Hombres negros. Ai dos fuertes de Pacos, que llaman los Españoles Ovejas, i son como en otro cabo diximos, vnas domesticas, i otras silvestres. La lana de las vnas es grosera, i de las otras fina, de la qual hacen Vestidos, Calçado, Colchones, Mantas, Paramentos, Sogas, i Hilo. Tienen grandes batos, i granjeria de ellas en Chinchá, Caxamalca, i otras muchas Tierras, i las llevan, i traen de vn extremo à otro, como los de Soria, i Estremadura. Crianse Nabos, Altramuces, Acederas, i otras Iervas de comer, i vna como Apio, de flor amarilla, que sana toda llaga podrida, i si la ponen donde no ai mal, come la carne, hasta el hueso: i así es buena para lo malo, i mala para lo bueno. No tengo que decir del Oro, ni de la Plata, pues do quiera se halla. En los Valles de la Sierra, que son mui hondos, ai calor, i se hace la Coca, i otras cosas, que no quieren Tierra fria. Los Hombres traen Camisas de lana, i hondas, ceñidas por cabeza sobre el cabello. Tienen mas fuerza, esfuercio, cuerpo, raçon, i policia, que los del Llano arenoso. Las Mujeres visten largo, i sin mangas, fajanse mucho, i usan Mantellinas sobre los hombros, prendidas con Alfileres cabeçudos de Oro, i Plata, à fuer del Cuzco. Son grandes trabajadoras, i ayudan mucho à sus Maridos: hacen Casas de Adoves, i Madera, que cubren de vno como Esparto. Estas son asperísimas Montañas, si las ai en el Mundo, i vienen de la Nueva-España, i aun de mas allá, por entre Panamá, i el Nombre de Dios, i llegan al Estrecho de Magallanes. De aquellas, pues, nacen grandísimos Rios, que caen en la Mar del Sur: i otros maiores en la del Norte, como son el Rio de la Plata, el Marañon, i el de Orellana, que aun no está averiguado si es el mismo que Marañon. Los Andes son Valles mui poblados, i ricos de Minas, i Ganado; pero aun no ai de ellos tanta noticia como de las otras Tierras.